



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, n° 57 (2017)

LA PROPUESTA ANTROPOLÓGICA DE LEONARDO POLO

Juan Assirio

(redifusión de la publicación en
"Persona" La Plata [Argentina] 1 (2016) 137-62).

Nos proponemos hacer un acercamiento panorámico a la propuesta antropológica de Leonardo Polo. Su antropología trascendental se perfila como un aporte originalísimo a la filosofía del siglo XX y XXI continuadora de la tradición clásica. No obstante, el autor no ha sido aún conocido y valorado suficientemente. Su propuesta recoge lo mejor de la tradición filosófica antigua y medieval (sobre todo Aristóteles y Tomás de Aquino) a la vez que intenta proseguirla en diálogo con la modernidad.

Esta participación tiene por finalidad presentar sumariamente la propuesta antropológica de Leonardo Polo, como una especie de *vademécum* de su antropología trascendental. Se dejan de lado otros aspectos novedosos de su pensamiento, como por ejemplo, su teoría del conocimiento. En primer lugar, se realiza una brevísima indicación sobre su vida y trayectoria intelectual, así como un repaso de su obra escrita y se presenta cuál ha sido su intención o proyecto filosófico. Luego se despliegan las líneas generales de su filosofía, y particularmente, de su propuesta antropológica. Para ello se abordan las tres siguientes temáticas que el mismo Polo ha ofrecido al exponer sus ideas.

La primera de ellas es la correspondiente a su intención de ampliar la doctrina de los *trascendentales* metafísicos, temática elaborada por los grandes pensadores medievales, sobre todo por Tomás de Aquino. La forma de avanzar –considera él– es ampliar los trascendentales metafísicos, pero en el ámbito propio de la antropología. A su modo de ver, en la historia de la filosofía, la modernidad ha intentado hacer esta ampliación, pero no lo ha logrado. Éste ha sido, según el autor, un intento frustrado, y ello debido a que se ha incurrido en una cierta *simetría*, esto es, por considerar el ser del hombre de modo parejo al ser del universo físico.

La segunda temática corresponde a sus elaboraciones respecto de la posibilidad de *distinguir entre la metafísica y la antropología*. La tesis principal es que el ser del que trata la antropología no es –o no debería ser, para evitar la simetría– el mismo tipo de ser del que trata la metafísica. Su diferenciación reside en que el ser de la metafísica simplemente es o persiste; en cambio, el ser del hombre es *co-ser*. El primero es necesario, mientras que el segundo es libre, y es claro que lo libre es superior a lo necesario. Por tanto, no conviene asimilarlos o tratarlos de modo global.

La tercera temática refiere a la *cuestión metodológica*. Leonardo Polo propone un método propio para desarrollar su propuesta, al que llama *método del abandono del límite del pensamiento*. La clave de bóveda del método es que la objetividad del objeto pensado es un límite para poder avanzar tanto en metafísica como en antropología. Por tanto, se debería advertir tal objetivación y el límite que ella supone, a la vez que advertirlo en condiciones tales que dicho límite pueda ser abandonado, para así poder considerar la realidad del universo y del hombre por medio de niveles noéticos humanos superiores al pensamiento inmanente.

1. Brevísima indicación biográfico-intelectual

Leonardo Polo nació en Madrid, el 1 de febrero de 1926^[88]. Sus estudios primarios los realizó en el Liceo Francés de Madrid. El bachillerato lo cursó en esa misma ciudad, salvo unos años en los que su familia debió trasladarse a Albacete debido a la inminente Guerra Civil Española. De esta época, el mismo autor destaca sus lecturas de Balmes, Tomás de Aquino, Ortega y Zubiri. Tenía por entonces, 15 años.

Al terminar el Bachillerato, en 1945, decide entrar a estudiar la carrera de Derecho, por motivos familiares, aunque ya tenía una clara inclinación por la teoría y la especulación. En 1949, al concluir la carrera de grado, y en un intento por canalizar sus intereses en la teoría y la investigación, continúa sus estudios de doctorado en Derecho. Su tema de investigación giraba en torno al derecho natural. Paralelamente, comienza a cursar la carrera de Filosofía. De esta época son sus lecturas de Hegel, Heidegger, Kant, Aristóteles, Leibniz, Espinoza, etc.

En febrero 1950 descubre una intuición^[89], pues detecta el límite del pensamiento objetivo, que es el método de su filosofía, al que él llama *el abandono del límite mental*. Comprender el método propuesto por Polo es de vital importancia para conocer su antropología trascendental. Más abajo nos ocuparemos de esta cuestión metodológica.

Los años siguientes, desde 1952 hasta 1954, encuentran a Leonardo Polo en Roma. Por la obtención de una beca, se traslada allí para concluir su tesis doctoral en Derecho, que como ya se ha indicado, versa sobre derecho natural. Inicialmente se propuso hacer una interpretación del derecho natural, pero partiendo de la intuición del límite del pensamiento.

Los años de Roma son aprovechados por Polo para profundizar en el rendimiento del hallazgo de su método. El fruto de esta tarea es el amplio escrito *La distinción real*, que todavía no ha llegado aún a publicarse. Son años de diálogo intenso con el idealismo, los románticos y el existencialismo de Heidegger.

Polo se va de Roma en 1954 para incorporarse a la Universidad de Navarra, en su naciente Facultad de Filosofía, de la cual es fundador. Afincado en Pamplona, nuestro autor prosigue sus estudios filosóficos. Primero, en la Universidad Central de Madrid, y luego en Barcelona. A sus 33 años obtiene el grado en filosofía y a sus 35, el Doctorado en Filosofía, dirigido por Antonio Millán Puelles. Su tesis doctoral fue publicada bajo el nombre de *Evidencia y realidad en Descartes*. Del grueso volumen escrito en Roma, *La distinción real*, Polo adapta alguna de sus partes y publica dos obras: *El acceso al ser* y *El ser. Tomo I: la existencia extramental*.

Estando en Pamplona obtiene la cátedra de Fundamentos de Filosofía de la Universidad de Granada, que ejerce en esta universidad de 1966 hasta 1968, año en el que vuelve a Pamplona y donde ha permanecido hasta su muerte en 2013. De la época de Granada son dos textos que permanecen inéditos: *Estudio sobre la causalidad* y *Estudio sobre la objetualidad*.

Desde su llegada a Pamplona ha ejercido la docencia en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Navarra en diversas asignaturas. De toda esa tarea se conserva una gran cantidad de material escrito y grabado; sobre todo de las dos décadas de los '80 y '90. Del rescate y la ordenación de esos materiales de su magisterio oral a lo largo de 40 años han sido publicadas unas 44 obras^[90].

El sábado 9 de febrero de 2013, falleció Leonardo Polo en Pamplona, a los 87 años de edad. Los funerales por su eterno descanso se celebraron con parientes, amigos, profesores, empleados y estudiantes, el martes 12 de febrero en el Oratorio del Edificio de Amigos de la Universidad de Navarra.

Su muerte ha tenido cierta repercusión en el ambiente académico e intelectual, sobre todo, europeo de habla hispana y latinoamericano. En diversos medios se han publicado semblanzas de su vida y de su obra por parte de colegas, discípulos y amigos^[91]. De que su obra es ya mundialmente conocida y que su prestigio profesional es imponente, da muestra la magnitud de centenares de mails recibidos en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, provenientes de todos los continentes, con motivo de su fallecimiento.

2. Su proyecto filosófico

Polo se considera a sí mismo “un tomista en cierto modo rebelde y en cierto modo continuador”^[92]. La clave de bóveda de toda su filosofía se basa en dos elementos. Uno de ellos, sin dudas, es la intuición del *límite mental* de febrero de 1950, y en ese sentido se podría decir que el desarrollo de su filosofía es original. El otro elemento, es la distinción real entre el *acto de ser* y la *esencia* que descubrió

Tomás de Aquino y que Polo considera que “es la última averiguación importante de la filosofía tradicional”^[93]. Por eso se suele decir que Polo es *continuador* respecto de las temáticas que aborda a la par que *rebeld*e respecto de la prosecución de dichos hallazgos de acuerdo con el método que utiliza. Resulta interesante destacar que muchos años antes, en 1954, en la obra inédita que escribe en Roma, *La distinción real entre la esencia y la existencia*, nuestro autor ya valoraba esta distinción tomista como “lo único que se puede continuar”^[94].

Considerando estos dos elementos –la distinción real entre esencia y acto de ser y el límite mental– Polo se propone un proyecto de desarrollo filosófico propio que a la vez es original en cuanto a su método, pero también continuador, en cuanto que rescata los principales hallazgos de la filosofía clásica en diálogo y con los filósofos más importantes de la modernidad. Este proyecto filosófico que Polo se propone se encuentra formulado ya en *El acceso al ser*, publicado en 1964. Allí se enunció globalmente ese planteamiento: “el abandono del límite mental abre cuatro grandes temas en tanto que ese abandono puede hacerse de cuatro maneras –es metódicamente cuádruple–. Los asuntos que se hacen accesibles o a los que se accede en la medida en que se abandona el límite mental son: de una parte, lo que suelo llamar el ser extramental, es decir, el ser de que se ocupa la metafísica, y la esencia extramental. De otra, otros dos campos temáticos: la coexistencia humana y la esencia del hombre”^[95].

Polo pretende entroncar su filosofía con la de Aristóteles y Tomás de Aquino, es decir, se propone continuar o desarrollar la doctrina aristotélica del *acto* y la *potencia* y la tomista de la distinción real entre *esse* y *essentia*, aplicándolas a la antropología. Y para esa realización seguirá el método del abandono del límite objetivo de pensar racional, como se ha adelantado, y como veremos más adelante, es cuádruple.

Habiendo indicado qué significa abandonar el límite mental, es decir, tras exponer o establecer el método^[96], Polo se propone escribir cuatro libros^[97], atendiendo a la distinción real del acto de ser con la esencia. Estos cuatro libros proyectados para abordar cuatro temáticas capitales se corresponden con las cuatro modalidades metodológicas^[98] o dimensiones del abandono del límite mental^[99]. Ese abandono sucesivo del objeto pensado concierne, respectivamente, a la metafísica, la cosmología, la antropología trascendental y a la antropología esencial^[100].

3. Su propuesta

A continuación, se expondrá la propuesta antropológica de Leonardo Polo. Se hará siguiendo el hilo argumental que el propio autor ha elegido para su obra cumbre, *Antropología trascendental*. En primer lugar, se explicitará la propuesta de ampliar trascendentalmente en antropología la filosofía tradicional, rectificando el error que a juicio del autor, ha cometido la filosofía de la modernidad. En segundo lugar, se hará necesario prestar atención a la distinción, propuesta por el autor, entre

metafísica y antropología en razón del diferenciado sentido del ser que distingue entre el del universo físico y el del hombre, asunto que se tratará en tercer lugar. En cuarto y último lugar, se considerará la cuestión del método del abandono del límite mental propuesto, para avanzar en antropología, presentando sumariamente sus cuatro dimensiones.

a) La ampliación trascendental

En la *Introducción* al primer tomo de su *Antropología trascendental*, Leonardo Polo expone con toda claridad su intención de emprender la tarea de una ampliación de los trascendentales clásicos. A su modo de ver, “la antropología no es una ontología regional ni un capítulo de la metafísica, porque trata del ser personal, el cual no se reduce al sentido del ser que estudia la metafísica”^[101]. Como ya se ha indicado más arriba, el planteamiento antropológico del autor arranca de la distinción real de ser y esencia que, formulada por Tomás de Aquino, “es la última averiguación importante de la filosofía tradicional”^[102]. Sostiene que no se ha sacado todo el provecho que se podría a esta distinción en el campo propio de la antropología. Su propuesta es ‘distinguir realmente el acto de ser humano, que es persona, de la esencia del hombre’. Se trata de ampliar, en el ámbito de la antropología, la averiguación tomista citada; ya que, a su modo de ver, lo que se ha hecho hasta el momento ha sido exponerla en términos generales.

Lo que Polo se propone es una ampliación en antropología de dicha distinción tomista, sobre todo, a nivel trascendental o de acto de ser personal. Esta ampliación no aparece en la filosofía de Tomás de Aquino. Y no aparece, porque, según Polo, ‘el impulso que alimenta la filosofía tomista no llega al tema... se queda corto... está frenado por la herencia aristotélica y el influjo de Averroes’. Por tanto, no se trata de una omisión ni una distracción de Tomás, al que por otro lado, considera ‘un gran metafísico y teólogo cristiano’. Por eso, la propuesta de una ampliación trascendental en antropología no consiste en una mera agregación de temas a la obra tomasiana, ‘ya que no es alineable con ella’, pues “el tomismo no es una filosofía superable, sino continuable, que en antropología no contiene confusiones superficiales, sino tesis validas susceptibles de profundización, de insistencia, es decir, verdades no agotadas y así abiertas a una revisión”^[103]. Para Polo, el tomismo es una filosofía cristiana que no ha podido abandonar el límite del pensamiento –salvo en el descubrimiento de la distinción real–, y que por ello, no ha avanzado hacia la consideración trascendental en filosofía.

En cambio, la filosofía moderna, que se planteó lo que Polo emprende, no consiguió su objetivo, sino que encalló en la perplejidad; por eso, según nuestro autor, sí es superable. En efecto, el intento moderno de desarrollar una antropología trascendental acaba identificando el sujeto humano con la objetividad pensada, afirmación propia del idealismo. Para Polo es posible superar las elaboraciones

modernas si se da razón de una inane identificación del sujeto humano con la objetividad pensada. La identidad del sujeto que piensa con el objeto conocido lleva irremediablemente a la afirmación del sujeto como absoluto; y esto, según Polo, va en desmedro de la libertad, ya que es el propio sujeto el que, al identificarse con el objeto, se autoconstruye a expensas de la libertad. La propuesta es encontrar al sujeto libre de modo trascendental, más allá del objeto pensado, porque el objeto pensado es el límite. Como sostiene Polo, “el binomio sujeto-objeto es el anegamiento de la coexistencia humana en el pensamiento, no la auténtica apertura de la antropología trascendental”^[104]. Por eso avanzar en el camino trazado por el idealismo moderno es perder el valor trascendental de la persona humana.

Pero aunque el idealismo moderno sea errado, Polo no deja de sacar partido de él. El error idealista le sirve para detectar el límite mental y lograr abandonarlo. El camino para avanzar en la filosofía clásica es advertir que el objeto pensado es un límite. Si metódicamente se advierte el límite que el objeto produce en el pensamiento se puede superar el error idealista. Pero, para ello –dice Polo– hay que evitar rechazar el planteamiento moderno por temor a salirse del realismo.

Con la detectación del límite mental y la distinción real entre el ser y la esencia, Polo se propone “continuar la antropología clásica”^[105]. Al emprender la tarea, el autor quiere dejar claro cuáles son sus intenciones últimas. Será necesario renovar el estado de la cuestión antropológica clásica, revisando y rectificando algunas tesis tradicionales sobre la persona, a la vez que aparecerán algunas innovaciones. Respecto de la escuela tomista, el autor no se aleja, al menos en su intención de no ser original. Por eso propone continuar el tomismo a partir de la distinción real. No pretende ser polémico ni entrar en disputa con escuelas. Más bien, su planteamiento es una propuesta de libre aceptación, que puede no ser aceptada. En cambio, respecto de los desarrollos modernos, su intención es corregir el error idealista al que se ha aludido. Por último, Polo, pretende distanciarse de los planteamientos contemporáneos que se centran en la persona. Por ejemplo, el *personalismo*. Esto es debido a que, a su modo de ver, esos desarrollos son filosóficamente débiles, cuando no, meramente emotivos^[106]. No es que los rechace, ni que pretenda rectificarlos. Solo pretende distinguirse de ellos.

En su *Curso de teoría del conocimiento*, repetidamente, Polo insiste en la noción de operación inmanente. Desde un planteamiento claramente aristotélico, pretende formular que el conocimiento es acto, y que sólo se conoce en acto. Estos actos pueden ejercerlos las facultades sensibles y la inteligencia. Ahora bien, Polo afirma que es posible conocer por encima de la operación inmanente –o de un modo no operativo– ya que existen otros actos cognoscitivos superiores. Afirma que ninguna operación se conoce a sí misma. Lo único que conoce la operación es el objeto que ella posee o presenta. Es necesario, dice Polo, afirmar la existencia de un acto superior que manifieste la existencia de la operación inmanente, y por encima de ella, incluso de potencia operativa.

Por eso, y en relación a lo anterior, Polo sostiene que cuando se trata de lo inmaterial –y el conocimiento lo es– es necesario distinguir utilizando un criterio de jerarquía y no de distinción numérica. Esto es, de distinciones entre lo superior y lo inferior. Según esta última observación, Polo sostiene que en los actos de conocimiento, el operativo, es el inferior, que sobre los actos (operaciones inmanentes) de las potencias –sensibles e intelectual– existen otros niveles o modos de conocimiento.

b) Metafísica y Antropología

Este planteamiento hecho en su *Curso de teoría del conocimiento* está estrechamente relacionado con lo que escribió varios años antes, en sus dos primeras obras filosóficas, en los años 60: *El acceso al ser* y *El ser I*. Polo denomina a esto la *ampliación trascendental*. La propuesta es un modo novedoso de abordar los grandes temas de la metafísica, distinguiéndola de la antropología.

Nuestro autor ve en perspectiva la historia de la filosofía occidental y encuentra que el hilo de continuidad entre los desarrollos de los grandes filósofos griegos y los medievales puede ser ampliado; y entiende que tanto a Platón como Aristóteles, pero más este último, han hecho filosofía trascendental en el sentido de una metafísica o filosofía que se ocupa de los temas trascendentales. Los medievales, por su parte, sobre todo Tomás de Aquino, han ampliado esos planteamientos. La propuesta de Polo es distinguir a la antropología de la metafísica abordándola trascendentalmente. Se trata de continuar la filosofía tradicional con la antropología trascendental. A saber: que la teoría de los *trascendentales* elaborada por la filosofía clásica –que Polo llama trascendentales *metafísicos*– es plausible de ser continuada en el campo de la antropología, descubriendo nuevos trascendentales –que llama *antropológicos*–. A su vez, la tarea supone hacer una rectificación del elenco de los trascendentales metafísicos. En concreto, el autor sostiene que algunos trascendentales que aparecen en el elenco clásico no lo son.

Para entender su planteamiento, es necesario aclarar que para él el ser personal es distinto del ser del que se ocupa la metafísica. Para toda la filosofía clásica, la metafísica se ocupa del ser como principio y como causa; como la llama Aristóteles: ‘filosofía primera’. Pero para Polo, existe un segundo sentido del ser: el ser libre de la persona humana.

Como se acaba de decir, Polo entiende que el ser del universo es distinto del de la persona humana. Entonces, esa distinción debe observarse en las ciencias filosóficas que se ocupan de ellas: la filosofía primera –la metafísica– comprende la consideración del ser primero, como la del ser segundo –la antropología–. Ambos conocimientos refieren a lo radical. Pero es necesario no desorientarse con la terminología utilizada por el pensamiento clásico, que para expresar el orden predicamental, utiliza la expresión *acto primero* y *acto segundo*, para referirse a la forma substancial y a las

operaciones, respectivamente. En cambio, en el pensamiento poliano, las expresiones 'ser primero' y 'ser segundo' se refieren al orden trascendental o radical: el ser del universo y el ser de la persona humana, en ese orden.

La necesidad de abordar una antropología trascendental es, para Polo, compleja, "ya que obedece a motivos de fondo y a preocupaciones sobre problemas históricos y sistemáticos"^[107]. Pero el motivo de peso, sostiene, es que "el ser del hombre no es el ser del que se ocupa la metafísica"^[108]. Si el objeto de la metafísica o filosofía primera, en sentido clásico, es el ser como *principio*, el modo de detectar al ser del hombre queda desfigurado, porque, si el ser es principio, la libertad humana queda fuera de su modo de consideración. Por lo tanto, se comprende por motivo de esa particular forma de ser considerada, como algo añadido al ser principial. Esto es, se considera la libertad categorialmente, o sea, como una propiedad de un cierto tipo de actos. Pero no, para él, la libertad humana debe ser puesta en el plano que le corresponde: el trascendental. La mirada metafísica es –recuérdese– como de 'aquello que está más allá de la física': lo *transfísico*. Es trascendental, pero metafísico. Y ahí no se descubre ni aparece la libertad. Para Polo debe haber un sentido de lo trascendental de lo humano que no sea metafísico: la *antropología trascendental*. El ser de la persona humana "es tan real, o incluso más que el ser del universo. Por tanto, debe haber un sentido de lo trascendental que no sea metafísico, sino precisamente antropológico"^[109].

Avanzando en su planteamiento de una antropología trascendental, Polo propone que, así como es posible la metafísica, pasando de lo físico a lo transfísico y prescindiendo del objeto pensado, lo mismo se puede hacer en el orden de la operación de conocimiento. Si es posible discernir la operación que conoce del objeto conocido, y es posible trascenderla, entonces también es posible ir más acá en la línea del espíritu. No por vía del objeto, sino por la vía del trascender la operación.

Abandonar lo físico es lo propio de la metafísica. Para ello se requiere trascender el objeto pensado, que es intencional respecto de la realidad física. Del tema de este abandono trata la metafísica. Pero Polo propone hacer *una ampliación trascendental* en la línea de la operación. Esto es, tener en cuenta a la operación y no el objeto, que es lo presentado por la operación. Ahora bien, considerar la operación y trascenderla no es propio de la metafísica, ya que la operación de conocer no es física. La operación como tal es inmaterial. Por lo tanto, el trascenderla se da en el ámbito de lo inmanente, de lo que Polo llama, el espíritu. Es cierto que el objeto es inmaterial, pero refiere a lo material. Los pensadores clásicos han llamado a esta inmaterialidad del objeto referido a lo físico, *intencionalidad*. Polo lo retoma de ellos.

Si es posible trascender en la línea de la operación, se abre un nuevo ámbito de indagación filosófica no explorado en el período clásico y medieval. Se trata, entonces, de una dualización de la consideración última de las cosas y del hombre, en razón del distinto tipo de ser entre el universo y la persona humana. Desde la perspectiva de Polo, esta ampliación trascendental es la que ha querido hacer toda la filosofía

moderna, sin lograrlo. Considera, por tanto, que esta tarea está pendiente de ser realizada y que su altura histórica, la del siglo XX, es una oportunidad conveniente, aunque no necesaria.

El problema de toda la filosofía moderna es, a juicio de Polo, una deficiencia en el planteamiento sobre el problema humano. Leonardo Polo sostiene que “el espíritu no es físico. El sujeto cognoscente no es el principio de lo físico, ni al revés: lo físico no conoce. Por la línea de lo físico no se llega a lo espiritual, o si se llega, se llega de una forma muy débil”^[110]. Y continúa indicando que aunque la respuesta que la modernidad ha dado al problema de lo humano haya sido deficiente, no significa que el intento por desarrollar una ampliación trascendental de lo humano no sea válido, e incluso, conveniente emprender.

¿Y cómo debe emprenderse semejante tarea? Para Polo sería un error hacerlo desde los argumentos propios de la filosofía clásica: “a la filosofía moderna hay que corregirla en sus propios términos”^[111]. Y esto debe ser así porque, aunque la filosofía moderna haya errado en su intento, la tarea vale la pena emprenderla y corregir en lo que se haya errado^[112].

Sería posible refutar la filosofía moderna desde la metafísica, es decir, desde los argumentos clásicos; y desarrollar una antropología al modo de una filosofía segunda. Pero también sería posible emprender la tarea que se propusieron los modernos de hacer una ampliación trascendental de lo humano. Para ello hay que distinguir entre el ser del hombre y el ser del universo. Si se acepta esta afirmación, es posible desarrollar una antropología que no sea metafísica, sino trascendental. Esto es lo que han intentado los modernos, aunque sin éxito; y emprender esa tarea es, de algún modo, refutar a los modernos a la vez que se amplía la consideración trascendental que, según Polo, los clásicos no lograron hacer ya que consideraban a la antropología como una mera filosofía segunda derivada analógicamente de la metafísica^[113].

c) La coexistencia del hombre

Hemos expuesto hasta el momento en sus planteamientos principales, lo que Leonardo Polo entiende por antropología trascendental. Se trata, entonces, de una ampliación antropológica de la doctrina de los trascendentales que elabora el pensamiento clásico. Y en esta tarea el autor se esmera en que su propuesta no se reduzca al planteamiento metafísico ni que lo excluya. Intenta ser continuador y, por eso, lo plantea en términos de ampliación compatible.

En una conferencia titulada *La coexistencia del hombre*, Polo declara que una de las características distintivas del hombre es la *dualidad*^[114]. Consecuentemente, con su distinción entre la metafísica y la antropología, sostiene que del ser del que se ocupa la metafísica cabe decir meramente que *existe*; en cambio, del ser del que se ocupa la antropología trascendental es mejor indicar que *co-existe*. Para Polo “la antropología trascendental es la doctrina acerca del ser del hombre en cuanto que

coexistencia. El hombre no se limita a ser, sino que el ser humano es coexistencia (co-ser o ser-con)”^[115].

El autor es consecuente con su afirmación de irreductibilidad de la antropología a la metafísica, ya que ambos saberes tratan de temas reales distintos: la metafísica trata del ser del universo, la antropología trascendental trata del co-ser del hombre. En este sentido, se pregunta: “¿por qué el ser del hombre no se reduce al ser del universo? Porque el hombre coexiste y el universo no”^[116].

El hombre es un existente, existe. Pero no basta con ello para comprender su modo de ser. Conviene decir que co-existe. El ser humano no puede ser en solitario, debe co-ser. Pero ¿con qué ser? Al decir que el hombre es coexistencia se quiere indicar que el co-ser del hombre amplía el existir. No debe entenderse en el sentido de que el hombre se reduce a aquello con lo que coexiste ya que el ser del universo no alude a la co-existencia. Con el nombre de coexistencia se distingue el modo de ser propiamente humano del propio del universo. Es una ampliación de la consideración metafísica clásica, en particular, en antropología.

Polo precisa los alcances de su afirmación para evitar ser mal interpretado, y adelanta algunas posibles refutaciones a su propuesta. En primer lugar, esa ampliación no es una simple añadidura o yuxtaposición del ser del universo con el co-ser del hombre. El existir del universo se amplía con el co-ser del hombre, en una compatibilidad estricta. No se trata de anular la metafísica, y mucho menos, de reducirla a ella. Se pretende una ampliación que a la vez sea compatible. Dice que “alude a que el ser del hombre no es reductible al ser del universo, pero que a la vez es una ampliación respecto de él, porque el ser es coexistente con el universo”^[117]. Al hacer esta consideración, tiene en mente la refutación de la doctrina kantiana de la eliminación de la metafísica que lleva al agnosticismo. En segundo lugar, podría entenderse que la indicación del co-ser del hombre es solo una indicación lingüística. Polo manifiesta que el desarrollo de la noción mostrará el contenido de la ampliación trascendental.

Una y otra vez insiste en el abandono del monismo para hacer posible una antropología trascendental. El pensamiento metafísico clásico siempre ha corrido este riesgo^[118]; la modernidad yerra al considerar el ser único como el camino para ampliar la antropología^[119]. Para Polo se debe abandonar el prestigio de lo único; hay que mantener que la coexistencia es superior al ser único y, que si no se acepta, la ampliación trascendental, esto es imposible. Dice Polo: “la condición de posibilidad – por decirlo metódicamente– de la antropología trascendental es la exclusión del monismo”^[120]. Bellamente, también, lo expresa en el siguiente texto: “al ampliar el trascendental no podemos incurrir en monismo –sería el colmo de la inconsecuencia–, porque eso es tanto como pretender abrirse al hombre haciendo que aparezca en él aquello que éste deja atrás: aquel pretendido carácter trascendental que el ser del hombre excluye”^[121].

La conferencia recién citada, *La coexistencia del hombre*, se estructura alrededor del concepto de *dualidad* aplicándolo al ser humano. En primer lugar, argumenta que el ser humano no es una realidad simple, sino compleja; y que esa complejidad puede organizarse con el criterio de dualidad propuesto: “cuerpo y alma, voluntad e inteligencia, interioridad y medio externo, sujeto y objeto, individuo y sociedad... son algunas dimensiones humanas en las que se puede apreciar la dualidad”. Polo advierte que, en las propuestas antropológicas clásicas y modernas, es frecuente que se le dé a esas dualidades carácter ‘dualista’, y que ese modo de ver el tema traiga aparejada la consideración de la relación entre los extremos del dualismo. Surge así, la necesidad de sostener la existencia de un tercer elemento, que sea puente o mediación entre los elementos. Este esfuerzo moderno por superar la metafísica clásica de la sustancia, por una metafísica de la relación, tampoco es, según Polo, un camino pertinente para una ampliación trascendental.

Nuestro autor sugiere el concepto de *coactualidad práxica*. Es una noción que toma de Aristóteles, en concreto, de su libro IX de la *Metafísica*. Este concepto sería el más adecuado para expresar la *coexistencia* humana. Al automovimiento u operación inmanente, Polo la llama *coactualidad*. En la actualidad de la potencia es posible encontrar dos formas en acto simultáneamente: del pensar y lo pensado, de la vista y lo visto, del oído y lo oído, etc.

d) El método propuesto

Llegados a este punto es menester recapitular lo avanzado en los temas precedentes. En primer lugar, la propuesta inicial de Polo es emprender una ampliación de los trascendentales metafísicos elaborados por la tradición clásica. Esta tarea, a su juicio intentada de modo fallido por la filosofía moderna, debe ser corregida. La razón de ese error es la no distinción trascendental entre la ciencia del ser y la ciencia del co-ser. La metafísica y la antropología no se ocupan de los mismos asuntos. Esta es la razón de fondo del error moderno al incurrir en lo que Polo llama ‘simetría’.

En segundo lugar, la distinción de temas entre la metafísica y la antropología le pone a Polo en la necesidad de distinguir los objetos de sendas ciencias, que aunque se ocupan de lo primero, eso primero tiene diversos sentidos. La respuesta del autor es que así como la metafísica se ocupa del ser, la antropología debe ocuparse del co-ser, que es el modo propio de existir de los seres personales.

En tercer lugar, y como consecuencia de las dos afirmaciones anteriores, surge la necesidad de abordar la cuestión metódica. Si se han distinguido las ciencias según sus objetos, resta establecer el método adecuado para avanzar, sobre todo en antropología, para lograr la propuesta inicial de ampliar la filosofía tradicional.

Para adentrarse en la cuestión del método y entender con claridad este punto es conveniente considerar que Leonardo Polo tiene una visión muy precisa de la

historia del pensamiento, en concreto, de la filosofía clásica y de la modernidad. Los defensores de las ideas modernas han construido sus doctrinas casi de modo reactivo y opuesto a las doctrinas clásicas. Los detractores de la modernidad, en la contemporaneidad, han intentado volver a los planteamientos clásicos sin considerar las propuestas modernas. De estos últimos, algunos han intentado adentrarse en los planteos modernos, pero por lo general, lo han hecho por caminos críticos, extrínsecos a los recorridos por los modernos.

Como ya se ha indicado, Polo se autocalifica como un pensador realista, con aspiraciones a ampliar el pensamiento clásico. Sin embargo, valora los intentos modernos, aunque considere que son erradas sus respuestas. Para mostrar su error, la propuesta de Polo, consiste en afrontar los intentos modernos para repararlos, enlazándolos con las doctrinas clásicas, para ampliarlas. Y esto debe hacerlo para no dejar sepultada en el pasado a la filosofía perenne^[122].

La propuesta metódica del abandono del límite mental es la renuncia al monismo o la unicidad que genera la detención del pensamiento. Si se acepta que el conocimiento operativo –abstractivo y objetivante– no es el único ni el superior de los modos de conocimiento, resulta conveniente emprender la tarea de abandonar la unicidad en busca de otros modos de acceso a la realidad física, metafísica y, sobre todo, a la intrínseca humana.

En efecto, en casi toda la filosofía occidental se afirma que el modo más alto de conocimiento es el racional, según el cual la potencia cognoscitiva forma o presenta un *objeto* conocido, en lenguaje clásico; *idea*, en el modo de decir moderno. Tras la abstracción, la tradición clásica ha estudiado una diversidad de actos de conocimiento jerárquicamente relacionados y una serie de hábitos perfectivos de esos actos. En cambio, la modernidad ha concedido una mayor importancia al *objeto* pensado, con una oposición radical al *sujeto* que piensa.

En torno a esto, Polo se plantea las siguientes cuestiones: ¿es la abstracción siempre un requisito indispensable para cualquier conocer humano? ¿Son posibles otros modos de conocer distintos que prescindan del modo de conocer abstractivo? Sobre estas cuestiones gira el método descubierto por Polo que llama método del *abandono del límite mental*. Entiende Polo por límite mental el conocimiento operativo de la razón, a través de *operaciones inmanentes* que forman un *objeto* pensado. El objeto es *intencional* (inmaterial) respecto de lo real de donde se ha abstraído. El conocimiento operativo tiene la limitación de *detener* el conocimiento ya que, al formar o presentar el objeto, *supone* la realidad y detiene el conocimiento. A las operaciones inmanentes que presentan o forman un objeto, Polo las llama *presencia* o *haber* (de *habere* tener), ya que las operaciones cognoscitivas de este tipo poseen el objeto al pensarlo.

A este tipo de conocimiento *objetivante*, Polo lo considera de la mayor utilidad para la vida ordinaria, para la vida práctica. Pero afirma que sobre este tipo de conocimiento existen otras instancias cognoscitivas superiores a las que se accede

detectando que tal modo de conocer es un *límite*. Si se advierte que el conocimiento objetivo detiene el conocimiento, y si esa advertencia se hace en condiciones tales que quepa abandonarlo, entonces, es posible superar la objetivación y abandonarla.

Esta formulación, como queda dicho más arriba, fue hecha por el autor en *El acceso al ser* en 1964. Ahora bien, a primera vista esta formulación resulta ciertamente paradójica, ya que resulta difícil pensar al abandonar el pensamiento. Por eso es necesario hacerse con el sentido exacto de lo que el autor quiere decir. Es necesario distinguir entre 'pensamiento' y 'conocimiento'. Para Polo, pensar es menos extenso que conocer. El pensar es un modo particular de conocer. El pensamiento es, en el lenguaje poliano, el modo de conocer a través de objetos pensados en cuanto que pensados. Si se abandona el límite que la intencionalidad objetiva supone, es posible alcanzar un tipo de conocimiento que no se ejerce con objetos. Polo llama a este límite del pensamiento o límite mental *mismidad*, porque el objeto es, aunque *intencionalmente*, 'lo mismo' que la realidad; al límite también lo designa como *presencia mental*^[123], porque el acto de conocer es el que presenta el objeto pensado. Como éste se conmensura con el objeto, tal acto no permite conocer más que el objeto. Por tanto, no permite conocer lo real extramental que no se puede abstraer y tampoco la realidad humana inmaterial, que tampoco se abstrae, por ejemplo, la realidad del mismo acto de conocer.

La filosofía tradicional siempre afirmó que la capacidad humana para conocer es ilimitada^[124]. Sin embargo, el conocimiento humano siempre es limitado. Por tanto, la limitación debe provenir del objeto conocido y del acto correspondiente. El método propuesto advierte que el pensamiento humano es limitado; e intenta sortear ese límite. Para ello, es necesario identificar qué tipo de límite limita al pensamiento. Por lo pronto, el límite es intrínseco al pensamiento. No es un límite que provenga de fuera, no es exterior al pensamiento. La limitación hay que buscarla en el propio pensamiento, es decir, ¿qué es lo que limita al pensamiento al pensar? ¿Por qué lo pensado es limitado? El objetivo es, por tanto, *detectar*^[125] el límite. Pero, ¿para qué detectarlo? Polo indica que es necesario detectarlo para poder superarlo, o como él dice, 'abandonarlo', porque es posible que la *mismidad* sea detectada, y aun así, no se la abandone.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿qué es posible conocer más allá de lo objetivo? Responder a esa pregunta es zambullirse en la propuesta metódica del Profesor Polo. Aquí, nuestro autor se guarda de tener una correcta adecuación entre el tema y el método que se utiliza para abordar el tema. Por eso propone abandonar la unicidad del objeto, metódicamente, de cuatro maneras sucesivas^[126]. Los nuevos y superiores niveles de conocimiento que hacen posible conocer por encima de dicho límite son los *hábitos intelectuales*. Esto son de dos tipos: los *adquiridos* y los *innatos*. Como se recordará, estos niveles cognoscitivos fueron tan tenidos en cuenta por la filosofía clásica como olvidados por la moderna.

Cada una de esas instancias metodológicas conoce cuatro temáticas distintas. Abruptamente las presenta el propio autor por primera vez en *El acceso al ser*: “¿Qué se entiende en concreto por abandonar el límite del pensamiento? Estas cuatro cosas: 1) Despejar, apartar, el haber, para abrirse fuera. El tema accesible entonces es *la existencia extramental*. 2) Eliminar el haber de aquello que el haber nos da, para realizar plenamente la devolución. Este tema es *la esencia extramental*. 3) Dejar estar el haber, para superarlo y alcanzar “lo que es-además”. Se trata ahora de *la existencia humana*. 4) Eliminar la reduplicación del haber, para llegar a su intrínseco carácter de *no-sí-mismo*. Es el tema de la esencia humana”^[127]. En este texto Polo enuncia la distinción de las cuatro dimensiones del abandono del límite mental. Pero antes de atender a cada dimensión, conviene, siguiendo al autor^[128], hacer algunas observaciones previas.

Lo primero que corresponde resaltar es que el modo de abandonar el límite no es único. En efecto, es preciso admitir varias dimensiones, según las cuales, se alcanzan distintas temáticas. Y esto se debe a que, si se abandona la unicidad propia del objeto, la unicidad ya no reaparecerá al considerar las temáticas a las que se accede utilizando el método.

Otra observación, en segundo lugar, es que es necesario afirmar que en cada dimensión no aparecerá una única temática. Y esto es así porque lo que se abandona no es un objeto único o una única operación. Lo que se abandona es la unicidad.

En tercer lugar, hay que advertir que las variadas dimensiones tienen una relación de ordenamiento entre sí. Siguiendo un criterio numérico, Polo llama a esas dimensiones: *primera*, *segunda*, *tercera* y *cuarta* dimensión del abandono del límite mental. Esta designación numérica es solo indicativa de la conveniencia de estudiar una temática antes que las demás. Como se verá, aunque la *tercera* dimensión aborde la temática más alta, no es aconsejable exponerla en primer lugar.

En efecto, esta numeración ordinal no se corresponde con el orden de importancia ni con la jerarquía que el autor establece entre ellas^[129]. Las llamadas *primera* y *tercera* dimensiones están relacionadas con la ordenación y ampliación de los trascendentales y con su conversión. Por su parte, la *segunda* y la *cuarta* dimensiones, no se corresponden temáticamente con los trascendentales, sino con las esencias (cósmica y humana), pero se distinguen entre sí ya que la *cuarta* dimensión es la manifestación esencial humana del acto de ser trascendental personal; y la *segunda* dimensión, por su parte, es simplemente predicamental, o sea, el estudio de la tetracausalidad física.

Respecto de la jerarquía, que se establece de acuerdo a la importancia de la temática que se advierte, Polo indica que la más alta es la que se descubre en la *tercera* dimensión. A ella le siguen, según el mismo criterio, la *primera*, la *cuarta* y la *segunda*.

Polo propone la salida de la objetividad por la vía de los *hábitos*, ya que considera que los hábitos son un conocimiento superior a los actos. En efecto, según

él, la operación inmanente se conoce mediante los hábitos adquiridos. Por eso, supone que el conocimiento por hábitos es superior al conocimiento por actos. O dicho de otro modo: los hábitos son actos cognoscitivos superiores a las operaciones inmanentes. Si esto es así, las operaciones inmanentes no son ni la única ni la más elevada manera de conocer. Por tanto, si se advierte que el conocimiento operativo es limitado, es posible abandonar tal límite. El modo de abandonarlo es por medio de los hábitos cognoscitivos, que, como se ha adelantado, son de dos tipos: *adquiridos* e *innatos*. Estos hábitos son los que permitirán el abandono de los límites que ofrecen las operaciones inmanentes.

Si se presta atención al texto de Polo citado más arriba, es posible comprender con mayor profundidad su método. Para la primera dimensión, propone “despejar, apartar el haber”. Para esto hay que trascender el acto de conocer abstractivo. Tal conocimiento *supone* la realidad. Por tanto, si logramos abandonarlo, será posible alcanzar la realidad extramental. Posibilitará abrirse a los actos de ser reales. La temática, lo dice el mismo autor, en este caso, es la *existencia extramental*.

Para la segunda dimensión se debe “eliminar el haber de aquello que el haber nos da”. Por tanto, para abrirse a esta segunda dimensión del método propuesto, se debe separar el acto de pensar con el que se piensa el objeto del objeto que presenta el pensamiento. Se trata de enfocar la actualidad del pensar para advertir la realidad física en lo que ésta tiene de potencialidad. La temática de esta dimensión es la *esencia extramental*.

Para abrirse a la tercera dimensión hay que superar el haber “y alcanzar ‘lo que es-además’”. Por tanto, luego de abandonar el objeto, hay que trascender hacia la intimidad la operación abstractiva para advertir que el ser de la propia persona es íntimo y, por tanto, superior a la inmanencia propia de la operación abstractiva. La temática de esta dimensión metodológica es la *coexistencia* o el *carácter de además* de la persona humana.

Finalmente, la cuarta dimensión del abandono del límite demanda “eliminar la reduplicación del haber”. Esto equivale a demorarse cognoscitivamente en el conocimiento de la operación inmanente. Con ello se logra conocer cómo conocemos esas operaciones de conocimiento inmanente, detectando mediante qué *hábitos* se lleva a cabo ese conocimiento. La temática de esta dimensión es la *esencia humana*. Concretamente, conocer la activación progresiva de la razón, que es parte de la esencia humana junto con la voluntad, que son las facultades esenciales de la persona humana.

Lo expuesto hasta aquí demanda ser más explicitado. En efecto, cada dimensión, de las cuatro propuestas, se abre a temáticas diversas, jerárquicamente distinguibles. Además, es posible abordarlas ordenadamente, una luego de otra. Esas temáticas son de menos a más: la realidad física extramental, la esencia de los seres físicos, el ser de la persona humana y la esencia de la persona humana. Veamos, entonces, el alcance real de las cuatro dimensiones.

Si se detecta la operación inmanente, ya se ha conocido por encima de ella ya que la operación inmanente no es autointencional. Además, es de aceptación general que las personas pueden distinguir entre lo que piensan y la propia realidad del pensar. Lo pensado es ideal, está en el pensamiento. El acto de pensar, en cambio, es real. Hay una especie de ocultamiento, como dice Polo, del acto de pensar, sencillamente porque se agota presentando el objeto pensado. Lo que se presenta es lo pensado y el acto de pensar se esconde. La detección del límite no es otra cosa que *desocultar* la operación con la que se hace presente el objeto pensado. Ahora bien, al conocimiento de la operación se llega por un acto cognoscitivo, el *hábito*, que es simultáneo a la operación inmanente y, a la vez, superior a ella.

Cabe, entonces, la siguiente pregunta: ¿cuál es ese acto cognoscitivo no operativo por el que se llega al conocimiento del límite mental? Según Polo, existen dos caminos para ello: por vía del objeto pensado o *trans-objetivo* y por vía de la operación inmanente o *trans-operativo*.

Si se toma la vía de lo *trans-objetivo*, se abandona el objeto y el conocer se abre ante las realidades extramentales incognoscibles para el conocimiento objetivo. Esas realidades son, en primer lugar, los *actos de ser extramentales*, los cuales no se pueden abstraer ya que no son sensibles. En segundo lugar, la *esencia del universo físico*, es decir, las cuatro causas físicas, que tampoco se puede conocer por abstracción ya que no son aisladas, sino que causan concausalmente (*ad-invicem*, decían los medievales). En ambos casos, el conocimiento objetivo se hace imposible ya que ambas realidades, los *actos de ser extramentales* y la pluralidad causal de la esencia del universo físico, no son lo *uno*: los seres son múltiples y las causas nunca se dan aisladas.

El conocimiento científico de estas realidades a las que se accede abandonando la objetividad del conocimiento ha sido desarrollado por la filosofía tradicional. El conocimiento de los actos de ser del universo físico es el que ha abordado la *metafísica* desarrollada por los griegos y, sobre todo, por los grandes filósofos medievales. Polo indica que el modo de avanzar en metafísica es el cultivo del *hábito innato de los primeros principios*. Por su parte, la llamada *filosofía de la naturaleza o física* –en sentido clásico– es la que se ha ocupado del estudio de la *esencia concausal del universo físico* a través del cultivo de los *hábitos adquiridos de la razón*, en concreto, el *hábito conceptual* y el de *ciencia*. El estudio de la metafísica y la física se corresponderían metodológicamente con la *primera* y la *segunda* dimensión del abandono del límite mental.

En la segunda vía, la de lo *trans-operativo*, lo que se abandona es la operación inmanente. Por esta vía se descubren dos realidades superiores a las descubiertas por la vía trans-objetiva. Son el *acto de ser de la persona humana* y la *esencia de la persona humana*. Ambas realidades no son sensibles y, por lo tanto, no se puede llegar a ellas objetivándolas, es decir, abstrayéndolas de la realidad física. El ser personal es espiritual y la esencia de la persona está conformada por dualidades entrelazadas que

también son inmateriales. Ambas realidades hacen imposible la unicidad para conocerlas trascendentalmente.

Las ciencias que Polo propone para avanzar en el conocimiento de estas realidades son la *antropología trascendental* y la *antropología esencial*. Estas ciencias se corresponderían con la *tercera* y la *cuarta* dimensión del abandono del límite mental.

4. Balance

Al llegar al final de la exposición, hemos podido acercarnos, de un modo sumario, a su propuesta antropológica. Su visión inicial del límite mental, presentada por el autor como una cuasi revelación personal, iluminó desde un primer momento sus intereses intelectuales.

Desde allí, su propuesta de ampliar y continuar la filosofía clásica, sin romper con ella, hacia el ámbito de la antropología resulta de un calado tremendamente original para el siglo XX y lo que va del XXI. La sugerencia de que los trascendentales clásicos son ampliables en antropología abre un panorama de gran interés para la reflexión antropológica. Si el modo de ser del ser humano es diverso al del universo físico, la antropología necesita proseguirse en esa línea. Por otro lado, su particular manera de abordaje lo desmarca de otras propuestas antropológicas de la contemporaneidad que también se pretenden deudoras del pensamiento clásico, en particular, el personalismo.

^[88] Para este apartado nos guiaremos fundamentalmente de M-J. FRANQUET, "Trayectoria intelectual de Leonardo Polo", *Anuario filosófico*, XXIX/2 (1996) 303-322. También puede consultarse, de la misma autora, "Semblanza bio-bibliográfica", *Anuario Filosófico*, XXV/1 (1992) 15-25.

^[89] Así cuenta esa intuición en un reportaje que le hace JUAN CRUZ CRUZ, en "Filosofar hoy", 46-47: "eso se me ocurrió de repente, y punto. Estaba pensando acerca del pensar y el ser, y cómo tenía que ver el ser con el pensar; entonces me di cuenta de que al ser no podíamos llegar mientras no se abandonara la suposición del objeto, porque la suposición hace que el objeto sea limitado y un conocimiento limitado no puede ser un conocimiento del ser si éste se toma en sentido trascendental".

^[90] Algunos de los libros que cabe destacar son su curso de *Teoría del conocimiento* en 4 amplios volúmenes, *Evidencia y realidad en Descartes; El acceso al ser; Hegel y el posthegelianismo; Nietzsche como pensador de dualidades; Persona y Libertad; La libertad y sus ámbitos; El conocimiento del universo físico*; y los dos tomos de *Antropología trascendental*. También publicó 29 capítulos en libros y 58 artículos científicos. Asimismo, se han publicado más de 200 trabajos y unas treinta tesis doctorales sobre su pensamiento. Cabe también indicar que su obra ha protagonizado tres congresos internacionales y numerosos estudios con más de veinte libros que analizan sus propuestas. Con todo, la mayor parte de su magisterio queda todavía inédito.

^[91] De entre todas ellas, podría citarse un fragmento que el Dr. Ángel Luis González, publica bajo el nombre de "Maestro de filósofos": "Como los grandes maestros, Don Leonardo nunca era repetitivo en la exposición de los temas, lo cual siempre fue motivo de admiración en los colegas y discípulos. Los profesionales de la filosofía nunca le agradeceremos suficientemente sus continuas propuestas de no empequeñecerse, no conformarse con un pensamiento crepuscular, de no desertar de la filosofía, de

hacer una filosofía no acartonada, sino flexible y viva; y que debe realizarse siempre en diálogo, por cuanto el objeto –la verdad– no es exclusivo ni propiedad privada de nadie” ÁNGEL LUIS GONZÁLEZ es catedrático y profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra. La semblanza se publicó en el Diario de Navarra, Pamplona, 10 de febrero de 2013, pág. 65.

[92] Cfr. CRUZ, J.C., “Filosofar hoy. Entrevista con Leonardo Polo”, *Anuario Filosófico*, 1992 (25/1), 50.

[93] *Antropología trascendental*, I, 12-13. El texto completo es más explícito en cuanto a su intencionalidad: “Mi planteamiento arranca de la distinción real de ser y esencia formulada por Tomás de Aquino, que es la última averiguación importante de la filosofía tradicional... En suma, el sentido de mi propuesta es claro: se trata de sacar partido a la tesis nuclear del tomismo”.

[94] POLO, L. *La distinción real entre esencia y existencia*, 1036, *pro manuscrito*. Citado por PIÁ, S., *El hombre como ser dual. Estudio sobre las dualidades radicales según la “Antropología trascendental” de Leonardo Polo*, Pamplona, Eunsa, 2000, Introducción, 20.

[95] Así lo recuerda él mismo en *Presente y futuro*, 162. En este libro Polo reúne una serie de escritos que permiten acercarse de un modo sencillo a su planteamiento antropológico. En el último capítulo el autor hace una presentación de su antropología trascendental, a modo de adelanto, de su obra cumbre *Antropología trascendental* en sus dos tomos, que publicará en 1999 y 2003 respectivamente.

[96] Esto lo realiza en *El acceso*.

[97] Inicialmente, estos libros fueron titulados por el autor del siguiente modo: El Ser I, que trata de la existencia extramental; El Ser II, sobre la esencia extramental; El Ser III, sobre el ser o coexistencia humana, y El Ser IV, sobre la esencia humana.

[98] Polo designa numéricamente a estas cuatro modalidades metodológicas. Cfr. *Antropología trascendental*, I, 120 y ss.

[99] Cfr. *El acceso*, 382-383.

[100] Del plan de publicaciones inicial salieron a la luz dos: primero *El Ser I*, que aborda la cuestión de la existencia extramental, y segundo *El acceso al ser*, que desarrolla la cuestión del método. Lo correspondiente a *El Ser II*, la esencia del universo físico, su contenido ha quedado recogido en el cuarto tomo del *Curso de teoría del conocimiento*. Por último, lo correspondiente a *El Ser III* se desarrolla en su *Antropología trascendental*, I. *La persona humana*, y *El Ser IV*, en la *Antropología trascendental*, II. *La esencia de la persona humana*. Cfr. sobre otras consideraciones sobre el proyecto de publicaciones: *Presente y futuro*, 162-163; PIÁ, S., *El hombre como ser dual*, Introducción, 22.

[101] *Antropología*, I, Prólogo.

[102] *Ibidem*.

[103] *Ibidem*.

[104] *Ibidem*.

[105] *Ibidem*., 27.

[106] *Ibidem*., 28. Dice Polo: “Por ejemplo, cuando se dice que el “yo” sin el “tú” es imposible, se acude a observaciones que la experiencia cotidiana puede justificar, pero que están marcadas por un tinte emotivo muy fuerte. En cambio, el método que propongo es intelectual, y los aspectos emocionales se dejan a un lado, o se tienen en cuenta para justificarlos desde un punto de vista teórico”.

[107] *Presente y futuro*, 150-151.

[108] *Ibidem*.

[109] *Ibidem*.

[110] *Ibidem*.

[111] *Ibidem*.

[112] Para Polo, Kant por ejemplo, ha sido muy claro en su intención al declarar el giro copernicano en sus planteamientos. La filosofía de Kant es una filosofía del sujeto, y Polo cree que no trabajar en ese sentido es abandonar una línea de pensamiento que le pertenece a la tradición cristiana, con la cual él se siente identificado.

[113] Así lo explica en la primera página de su *Antropología trascendental*: “A mi modo de ver, la antropología no es una ontología regional ni un capítulo de la metafísica, porque trata del ser personal, el cual no se reduce al sentido del ser que estudia la metafísica”.

[114] Polo fundamenta estableciendo su alcance y su razón de ser, con dos consideraciones, a saber: que el hombre es una realidad compleja, no simple; y que la condición de persona del hombre choca o es incompatible con el monismo.

[115] *Presente y futuro*, 158. Y continúa diciendo: “Si la antropología no se reduce a la metafísica, es porque el ser del hombre es más que existir y ser: es co-ser, coexistir; es ser-con: entre otros, con el ser de la metafísica. La historia de la metafísica es el desarrollo de la consideración del ser en sentido principal. Pero si ahora conviene añadir el tema del hombre como irreductible a la metafísica, habrá que aducirlo como el ser-con. O, como dice Heidegger, aunque sin desarrollarlo, el ser del hombre es *mit-sein* (co-ser, co-existencia). Más que decir que es del hombre, se debe decir que “co-es”: coexiste”.

[116] *Ibidem.*, 160.

[117] *Ibidem.*

[118] *Ibidem.* Polo hace depender el error moderno de un mal planteamiento de lo trascendental en el hombre por parte de los clásicos griegos al reducir el ser del hombre al ser de la metafísica. Reiteradamente recurre a Parménides y a Platón, como en este caso: “El ser de Parménides, o lo que dicen los estoicos: el universo es lo único. En última instancia no existe más que lo único. Por tanto, en cuanto hay pluralidad o dualidad, se decae. La *díada*, dice Platón en el *Filebo*, es la imperfección; lo perfecto es el *mónon*. O, más en general, esto se ve en el planteamiento griego de lo uno y lo múltiple. Metafísicamente podemos admitirlo, aunque también es incorrecto; pero si se trata del ser del hombre, el monismo es pura incoherencia: el *quid pro quo* más grave en que se puede incurrir”.

[119] *Ibidem.* “Por eso, la antropología moderna es una equivocación: una frustración de la ampliación del trascendental. El giro copernicano es una trasposición del *mónon*. Con eso no se gana nada. Si hay ganancia, es porque se nota que *mónon* es inferior a coexistir”.

[120] *Ibidem.* Y argumenta. “Porque si decimos que el ser del hombre se reduce al ser de la metafísica (o el de la metafísica al del hombre), la metafísica (o la antropología) adquiere un carácter monístico casi inevitable. Por ejemplo, para el hombre se elimina que coexista. En cambio, si no reducimos el ser del hombre al ser metafísico, y sostenemos la coexistencia del hombre, lo que se gana no es estrictamente necesario o imprescindible, pero sí muy conveniente: es una indicación extraordinariamente importante: que el ser no significa *mónon*. Si el ser significa *mónon*, la antropología trascendental se anula. Por lo tanto, el colmo del error no es el monismo, sino que el monismo aparezca al intentar la ampliación trascendental”.

[121] *Ibidem.*

[122] *Cfr. El acceso*, 378: “La monumentalidad doctrinal de la filosofía tradicional es su misma lejanía, cifra de su debilidad para ser nuestra metafísica. Entiéndase bien: no es que lo alcanzado por la investigación tradicional haya de considerarse periclitado, es que a nosotros nos es entregado como monumento, no como metafísica; y es así porque falta en los siglos intermedios el transmisor normal, es decir, por la ilegitimidad del proceso filosófico de estos siglos. La filosofía tradicional se ha quedado lejos, no nos llega de un modo eficaz, sino que hemos de ir nosotros a visitarla. Y al entrar en ella nos percatamos de que es, hogaño, un nido vacío. Y no porque carezca de expositores de altura –esto es lo de menos–, ni, insisto, porque esté toda ella “refutada”, sino porque ha quedado detenida en lo que respecta a la altura histórica. Y esto sí que es una falta, precisamente la falta de perennidad”.

[123] *Cfr. El acceso*, 180.

[124] *Cfr. Antropología*, I, 105. “Aunque la capacidad de conocer sea ilimitada, siempre se conoce limitadamente. De aquí se sigue que el límite está en lo conocido y en el acto correspondiente”.

[125] Polo utiliza la palabra ‘detectación’ y no la castellana ‘detección’ (*Cfr. Evidencia y realidad*, 260-270). SALVADOR PIÁ, en su trabajo *El hombre como ser dual*, 49, indica que lo hace para expresar técnicamente el modo en que se manifiesta o detecta el límite del pensamiento.

^[126] Estas consideraciones ha tenido en cuenta el autor para proponer su proyecto filosófico descripto más arriba, en este mismo trabajo.

^[127] *El acceso*, 383. *Cfr.* también: *Antropología*, I, 122 y ss.

^[128] Seguimos para este párrafo y los siguientes, lo desarrollado por Polo en *Antropología*, I, 122 y ss.

^[129] *Ibidem*. Así lo dice el propio Polo: “En lo que respecta a ese orden, diré, ante todo, que dos de esas dimensiones –a las que denomino primera y tercera– tienen que ver con la ordenación de los trascendentales, con su ampliación y con la comprensión de su conversión. En cambio, las que denomino segunda y cuarta dimensiones no se corresponden temáticamente con los trascendentales; pero se distinguen porque la cuarta dimensión del abandono del límite mental es imprescindible para completar el tratamiento de uno de los trascendentales personales, mientras que la temática de la segunda dimensión es simplemente predicamental. Por otra parte, la temática de la primera y segunda dimensión del abandono del límite es la realidad extramental, mientras que la tercera y la cuarta se ocupan de la realidad humana”.